

## UN MILAGRO VERDADERO

A la edad de seis años, aproximadamente, llevaba en mi rostro una malformación denominada "prognatismo", que consiste en una desviación de la mandíbula inferior. Esta anomalía ósea provoca que los dientes inferiores se vean más adelante que los superiores, en desmedro de la estética personal.

El médico que me examinó, en ese tiempo, le dijo a mi madre que me tratara siendo niño, para que no tuviera que sufrir las consecuencias mencionadas durante el resto de mi vida.

Fue así que mi madre tuvo que hacer un gorrito elasticado, para que yo lo usara durante las noches, con el fin de corregir el problema. Aparte de eso, debía concurrir diariamente al hospital, para realizar ejercicios con la boca, armando figuras con palitos de helado. Después de unos meses, se pudo ver que los resultados positivos no iban a llegar de esa manera y el doctor sugirió una operación.

Bajo esas condiciones, una noche, mi madre decidió poner sus manos sobre el gorro, pidiendo a Dios su intervención en mi favor. Recuerdo claramente aquella ocasión, en que mi sueño nocturno fue interrumpido bruscamente al caerme desde la cama al suelo, sobre el cual quedé sentado, con los pies sobre el lecho. Aunque parezca increíble, con ese golpe mi mandíbula se enderezó. Al darme cuenta de esto, grité para despertar a mi madre y contarle, alborozado, lo ocurrido. ¡Gloria sea a Dios! Tenía completamente normal mi boca; lo cual quedaría imborrable en mi mente, por el resto de mi vida.

Ahora, siendo un adulto, aún conservo ese gorro usado, como muestra de aquel milagro divino; aunque, sin embargo, reconozco que mucho más valiosa es la salvación de mi alma.